

“Curso de Aliento” 2024. Curso de renovación misionera salesiana

El Sector Misionero de la Congregación Salesiana, con sede en Roma, ha organizado un curso de renovación misionera llamado Breath Course, en inglés, para misioneros que ya llevan muchos años en misión y que desean una renovación y actualización espiritual. El curso, que comenzó en la colina de Don Bosco el 11 de septiembre de 2024, concluyó con éxito en Roma el 26 de octubre de 2024.

En el *Curso de Aliento* participaron 24 personas de 14 países: Azerbaiyán, Botsuana, Brasil, Camboya, Eritrea, Filipinas, India, Japón, Nigeria, Pakistán, Samoa, Sudán del Sur, Tanzania y Turquía. A pesar de que los participantes en el curso procedían de distintos países con diferentes antecedentes culturales y pertenecían a distintas ramas de la Familia Salesiana, rápidamente establecimos un fuerte vínculo entre nosotros y todos nos sentimos como en casa en compañía de los demás.

Una de las particularidades del *Curso de Aliento* fue que se trataba de un curso misionero en el que participaban por primera vez varios miembros de la Familia Salesiana: 16 Salesianos de Don Bosco (SDB), 3 Hermanas de la Caridad de Jesús (SCG), 2 Hermanas Misioneras de María Auxiliadora (MSMHC), 2 Hermanas de la Visitación de Don Bosco (VSDB) y 1 Salesiano Cooperador. Otro aspecto positivo fue la experiencia con algunos de los miembros menos conocidos y más pequeños de la Familia Salesiana.

Las siete semanas del *Curso de Aliento* fueron un tiempo de renovación espiritual que nos permitió profundizar en el conocimiento de Don Bosco, la historia, el carisma, el

espíritu y la espiritualidad salesiana, y conocer mejor a los diferentes miembros de la Familia Salesiana. La Lectio Divina Salesiana, las peregrinaciones a los lugares ligados a la vida y al apostolado de Don Bosco en los Becchi, Castelnuovo Don Bosco, Chieri y Valdocco, los días pasados en Annecy y Mornese, la peregrinación tras las huellas de San Pablo Apóstol en Roma, la participación en la audiencia general del Papa Francisco en el Vaticano, la visita a la Basílica del Sagrado Corazón construida por Don Bosco y a la Casa Generalicia Salesiana, el intercambio de experiencias misioneras entre todos los participantes del curso, la participación en la solemne «Invocación Misionera» desde la Basílica de María Auxiliadora de Valdocco, el tiempo dedicado diariamente a la oración y reflexión personal, la celebración eucarística común, etc., nos ayudaron mucho a personalizar y profundizar en nuestros valores salesianos y en nuestra vocación misionera. También los días pasados en Roma reflexionando sobre diversos aspectos de la teología de la misión, las sesiones sobre pastoral juvenil salesiana, discernimiento personal, formación permanente, catequesis misionera, literatura emocional, voluntariado misionero, animación misionera de la Congregación, etc., nos ayudaron a personalizar y profundizar nuestra vocación misionera. La peregrinación a Asís, lugar santificado por San Francisco de Asís, con el tema «dar gracias», «repensar» y «relanzar», fue una oportunidad para dar gracias a Dios por nuestra vocación misionera y pedirle la gracia de volver a nuestras tierras de misión con mayor entusiasmo para hacerlo mejor en el futuro. Otra característica especial del *Curso de Aliento* fue que no tenía un carácter académico, con créditos, tesis, exámenes y evaluaciones, sino que hacía hincapié en la Palabra de Dios, el intercambio de experiencias, la reflexión, la oración y la contemplación, con un mínimo de aportaciones teóricas.

Como participantes en el *Curso de Aliento*, tuvimos el privilegio especial de asistir a la 155ª «Salida Misionera» de la Basílica de María Auxiliadora de Valdocco, Turín, el 29 de

septiembre de 2024. Un total de 27 salesianos, prácticamente todos muy jóvenes, partieron hacia distintos países como misioneros tras recibir la cruz misionera de manos del P. Stefano Martoglio, Vicario del Rector Mayor. Aquel memorable acontecimiento nos recordó nuestra propia recepción de la cruz misionera y partida para las misiones hace muchos años. También tomamos conciencia del «envío misionero» ininterrumpido desde Valdocco desde 1875 y del compromiso perenne de la Congregación Salesiana con el carisma misionero de Don Bosco.

Un aspecto muy enriquecedor del *Curso de Aliento* fue el intercambio de historias vocacionales y experiencias misioneras por parte de todos los participantes. Todos se prepararon con antelación y compartieron sus historias vocacionales y experiencias misioneras de forma creativa. Mientras que algunos compartieron sus experiencias en forma de sencillos discursos, otros utilizaron fotos, vídeos y presentaciones en PowerPoint. Hubo tiempo suficiente para interactuar con cada misionero, aclarar dudas y recabar más información sobre su vocación misionera, su país y su cultura. Este compartir fue un excelente ejercicio espiritual, ya que cada uno de nosotros tuvo la oportunidad de reflexionar profundamente sobre nuestra vocación misionera y descubrir la mano de Dios actuando en nuestras vidas. Este viaje interior fue muy formativo y nos permitió fortalecer nuestra vocación misionera y comprometernos más generosamente con la *Missio Dei* (Misión de Dios).

Durante el *Curso de Aliento*, al compartir nuestras experiencias misioneras, volvimos a convencernos profundamente de que la vida de un misionero no es fácil. La mayoría de los misioneros trabajan en «periferias» de diversos tipos (geográficas, existenciales, económicas, culturales, espirituales y psicológicas), y un buen número de ellos en condiciones muy difíciles, en circunstancias desafiantes y con muchas privaciones. En muchos contextos no hay libertad

religiosa para predicar abiertamente el Evangelio. En otros lugares hay gobiernos con ideologías extremistas que se oponen al cristianismo y tienen en vigor leyes anti conversión. Hay países donde uno no puede revelar su identidad sacerdotal o religiosa. También hay lugares donde ni la institución católica ni el personal religioso pueden exhibir símbolos religiosos cristianos como la cruz, la Biblia, estatuas de Cristo o de santos, o vestimentas religiosas. Hay territorios donde los misioneros no pueden reunirse para celebrar reuniones o ejercicios espirituales ni llevar una vida comunitaria. Hay naciones que no permiten que ningún misionero cristiano extranjero entre en su país y bloquean toda ayuda financiera del extranjero a instituciones cristianas. Hay tierras de misión que no tienen suficientes vocaciones a la vida sacerdotal y religiosa y, en consecuencia, el misionero se ve sobrecargado con muchos trabajos y responsabilidades. También hay situaciones en las que encontrar recursos económicos para hacer frente a los gastos ordinarios de funcionamiento de instituciones como escuelas, internados, institutos técnicos, centros juveniles, dispensarios, etc., es una de las principales preocupaciones de los misioneros. Hay misiones que carecen de recursos económicos para construir infraestructuras muy necesarias o de personas cualificadas para enseñar en escuelas e institutos técnicos o para prestar servicios básicos de atención sanitaria a los pobres. Esta lista de problemas a los que se enfrentan los misioneros no es exhaustiva. Pero lo bueno de los misioneros es que son personas de fe profunda y felices con su vocación misionera. Están felices de estar con la gente y contentos con lo que tienen, y confiando en la Providencia de Dios siguen adelante con su labor misionera a pesar de los muchos retos y dificultades. Algunos misioneros son brillantes ejemplos de santidad cristiana que hacen de su vida un poderoso anuncio del Evangelio. Estos valientes misioneros merecen nuestro aprecio, aliento y apoyo espiritual y material para continuar su labor misionera.

Una palabra especial de agradecimiento a todos los miembros del Sector Misiones que trabajaron duro e hicieron muchos sacrificios para organizar *el Curso de Aliento 2024*. Espero que el Sector Misiones continúe ofreciendo este curso cada año y, si es posible, en diferentes idiomas y con la participación de más miembros de la Familia Salesiana, especialmente los más pequeños y menos conocidos. El curso ciertamente dará a los misioneros la oportunidad de tener una renovación espiritual, actualización teológica, descanso físico y mental, que son esenciales para ofrecer un servicio misionero y pastoral de mejor calidad en las misiones y para establecer lazos más estrechos entre los miembros de la Familia Salesiana.

don Jose Kuruvachira, sdb